



**ANNUAL
MEETINGS**
2020 | VIRTUAL
INTERNATIONAL MONETARY FUND
WORLD BANK GROUP



WORLD BANK GROUP

15 de octubre de 2020

Discurso de apertura pronunciado por el Presidente de las Juntas de Gobernadores,
Excmo. Sr. **ERNEST KWAMINA YEDU ADDISON**,
Gobernador del Banco Mundial por **GHANA**

Reuniones Anuales de 2020
Discurso del Presidente de la Junta de Gobernadores
Ernest Kwamina Yedu Addison
Gobernador del Banco de Ghana

Muy buenos días a todos. Es un inmenso placer y honor dirigirme a las Juntas de Gobernadores del Fondo Monetario Internacional y del Grupo Banco Mundial en esta reunión virtual.

Estas Reuniones Anuales se están celebrando durante una pandemia mundial sin precedentes. La COVID-19 es, ante todo, una tragedia humana que está provocando inmensas pérdidas de vidas y perturbaciones en todos nuestros países miembros. Mi más sentido pésame a quienes han perdido a seres queridos, y mis mejores deseos para todos los afectados por el virus.

Se trata también de un shock económico nunca antes visto. El distanciamiento social y el confinamiento de ciudades han supuesto un costo económico, una disyuntiva inevitable. El impacto en las economías de mercados emergentes y los países de bajo ingreso ha sido especialmente severo. Aunque la pandemia ha evolucionado más despacio que en otras partes del mundo, muchas de estas economías se han visto afectadas por las repercusiones que tienen el debilitamiento de la demanda mundial, la disminución de los precios de las materias primas y la caída del turismo; el impacto ha sido desproporcionado para los trabajadores con poca cualificación y los que trabajan en el sector informal, y puede que haya vuelto a poner a las familias en situación de pobreza.

Si bien los confinamientos y las medidas de contención pueden ser eficaces para frenar la propagación del virus, dada la inseguridad alimentaria en varios países en desarrollo, muchos hogares corren el riesgo de pasar hambre si el confinamiento se prolonga más de dos semanas. Esto puede dar lugar a situaciones de desnutrición y de empeoramiento de los resultados sanitarios. Además, los cierres generalizados de escuelas y la falta de acceso a Internet para el aprendizaje a distancia podrían ocasionar importantes retrocesos en cuanto a aprendizaje y capital humano, y también

podrían reducir los ingresos a lo largo de toda la vida de los niños en países de bajo ingreso. Muchos de estos niños, en especial las niñas, no volverán a la escuela después de la pandemia.

Las autoridades económicas han respondido con rapidez a la crisis. En Ghana, por ejemplo, hemos adoptado varias medidas socioeconómicas y de salud pública, como el uso de drones para el envío de muestras para pruebas y la prestación de servicios esenciales, el apoyo a los trabajadores sanitarios que están en primera línea, la cobertura del costo de las pruebas y los tratamientos, así como el suministro de alivio económico a ciudadanos y empresas, inclusive mediante la prestación de asistencia alimentaria y suministros básicos gratuitos.

El gasto fiscal adicional relacionado con la COVID-19 que están realizando los países ha dado lugar a un aumento de las necesidades de financiamiento. Para muchas economías de mercados emergentes y países en desarrollo, la crisis ha desencadenado presiones urgentes sobre la liquidez. El FMI y el Banco Mundial han respondido con rapidez y a gran escala para ayudar a los países a apuntalar su respuesta ante la pandemia y sus sistemas de atención sanitaria.

El FMI ha duplicado el acceso a sus servicios de financiamiento de emergencia y ha proporcionado asistencia financiera a más de 80 países. También ha proporcionado alivio del servicio de la deuda, basado en donaciones, a través del Fondo Fiduciario para Alivio y Contención de Catástrofes.

El Banco está proporcionando hasta 160.000 millones de dólares en financiamiento adaptado a los shocks sanitarios, económicos y sociales que afrontan los países. Las operaciones de emergencia para luchar contra la pandemia han llegado a 100 países en desarrollo. Se han desplegado servicios financieros acelerados para garantizar un apoyo rápido y amplio que permita a los países a hacer frente a sus necesidades inmediatas de emergencia sanitaria. El Banco también defiende con fuerza el acceso equitativo a una posible vacuna contra la COVID-19, que será especialmente crítico para los países más pobres.

Como complemento importante del financiamiento de emergencia proporcionado por el FMI y el Banco, la Iniciativa de Suspensión del Servicio de la Deuda del G-20 ha ofrecido una suspensión temporal de los reembolsos del servicio de la deuda bilateral a 43 países.

Me enorgullece comprobar que la comunidad internacional ha asumido la responsabilidad de responder a este enorme reto mundial con soluciones globales. Pero todavía no es el momento de mirar hacia atrás. La crisis aún no ha terminado, y la pandemia está pasando una factura importante; el número de personas que ha caído en situación de pobreza ha aumentado y la desigualdad ha empeorado, en especial entre las mujeres y los niños, que han sido los más afectados. El papel de las instituciones de Bretton Woods en la movilización de atención y apoyo mundial, en particular para los más vulnerables, es encomiable. Pero todavía queda margen para afrontar mejor las necesidades de todos los países miembros.

Nos enfrentamos a la perspectiva de que la pandemia revierta la reducción de la pobreza y el progreso económico conseguidos a lo largo de los años. Las repercusiones de la crisis de la COVID-19 podría dar lugar a una década perdida para los países más pobres del mundo, a menos que reciban ayuda y asistencia financiera urgente.

Compañeros Gobernadores, el momento de actuar es ahora.

Debemos aprobar políticas que protejan las recientes mejoras en el capital humano, conseguidas con tanto esfuerzo, y evitar daños a largo plazo a los segmentos más pobres y vulnerables de nuestras sociedades. También tenemos que preservar el apoyo de la comunidad internacional para evitar que esta crisis sanitaria se convierta en una crisis humanitaria.

A medida que replegamos nuestras labores de carácter urgente, debemos pensar en el tipo de mundo que queremos forjar para la etapa posterior a la COVID. Necesitamos una recuperación **centrada en las personas, sostenible y equitativa**.

La pandemia de COVID-19 nos ha enseñado que los virus no respeta fronteras; estamos juntos en esto, y la red de seguridad financiera mundial es solo tan fuerte como el más débil de sus eslabones. Pero también sabemos que la cooperación multilateral

puede ofrecer una respuesta con un alcance sin precedentes. Los países miembros del FMI y del Banco Mundial han demostrado que podemos unirnos y actuar mancomunadamente cuando es necesario.

Es importante que mantengamos este ímpetu al debatir nuestros retos comunes y las soluciones conjuntas sobre salud, prosperidad económica y equidad mundiales en los próximos días.

Felicito al FMI y al Grupo Banco Mundial por mostrar, una vez más, su sólido compromiso con la cooperación económica mundial y reunirnos mediante la organización de las Reuniones Anuales virtuales de 2020.

Aguardo con interés estos días productivos que tenemos por delante.

Gracias